

# REVISTA MÉDICA VALDECILLA

## EDITORIAL

### ¿Por qué investigar? (Dedicado a los más jóvenes).

***“Todo médico de hospital que no enseñe e investigue deber ser destituido de su puesto”***

D. Wenceslao López Albo (Academia Médico-Quirúrgica de San Sebastián, 1931).

La frase de nuestro Nobel Ramón y Cajal “al carro de la cultura española le falta la rueda de la ciencia” todavía es en gran medida aplicable a la situación de la investigación biomédica en muchas de las Unidades de los hospitales de nuestro país. Muchas son las razones para no investigar en nuestro entorno patrio. Es cierto que España no ha diseñado una auténtica carrera científica; es más podemos afirmar que para la mayor parte de los pretendientes serios las oposiciones a plazas universitarias han sido una entelequia o una frustración. Ya dijo Marañón que “las oposiciones son el más sangriento espectáculo nacional después de los toros”. A pesar de lo que muchos piensen, si se consigue una plaza universitaria (en nuestro caso vinculada), ésta conlleva un exceso de carga docente que dificulta investigar. Formar, además, un grupo investigador es muy complicado. En nuestro país la necesaria investigación básica que potencie el grupo de investigación no es fácil de conseguir para un clínico hospitalario. Si se consigue, el siguiente obstáculo es el exceso de burocracia en los procesos de investigación. Por ejemplo, uno sigue sin entender que haya de rellenar un formato de CV diferente (hecho a mala idea para que no sea fácil de completar) para cada proyecto de investigación cuando con ir a la Web of Knowledge y descargar nuestros datos debería ser archisuficiente. Es muy posible que un buen proyecto de investigación que llevamos concibiendo unos meses no consiga financiación porque las líneas prioritarias y las políticas de las convocatorias de investigación cambien cada año al albur del ministro de turno. Si, a pesar de todo, logramos un proyecto de investigación nos encontraremos con que, por razones múltiples pero casi siempre burocráticas de normativas enrevesadas y diferentes para cada Autonomía -y a veces para cada hospital-, es muy difícil conseguir contratar investigadores o personal técnico a cargo del mismo, con lo que su desarrollo suele quedar hipotecado. Por último, si hubiéramos solventado con éxito estos obstáculos y hubiéramos obtenido buenos resultados de investigación, hay que recordar que en este país la productividad científica no se ve convenientemente recompensada.

A propósito, he expuesto hasta aquí una visión pesimista de la realidad de la investigación de nuestro país. Sin embargo, no nos engañemos, los obstáculos son superables y muchas veces se usan como excusa para no inves-

tigar. Es cierto que los medios son escasos, pero como dijo nuestro otro Nobel de medicina Severo Ochoa “la investigación necesita más cabezas que medios”. La investigación necesita, eso sí, varias cualidades. En primer lugar constancia y empeño personal: ya dijo Einstein “hay una fuerza motriz más poderosa que la energía atómica: la voluntad”. En segundo lugar, el médico que investigue ha de sentir curiosidad: también dijo Einstein “no tengo talentos especiales, pero sí soy tremendamente curioso” ¿Qué es la curiosidad? Ya Queirós definió la curiosidad como “aquel impulso humano que oscila entre lo grosero y lo sublime: lleva a escuchar a los demás por detrás de las puertas o a descubrir América”. La curiosidad debería generar ideas novedosas permanentemente. Todos conocemos a algún “investigador” que lleva haciendo exactamente lo mismo desde hace 30 años y que luego se queja que no le aceptan sus artículos en revistas científicas. Por tanto, investigar implica ejercitar y poner en marcha la curiosidad: “no dejar de hacerse preguntas; y si buscas resultados distintos no hagas siempre lo mismo” (Einstein de nuevo), pero como dijo Cajal -y éste es uno de nuestros males patrios- “las ideas no duran mucho; hay que hacer algo con ellas”. La investigación requiere ideas realistas; también todos conocemos a algún “científico” con ideas peregrinas y no es raro escuchar en los medios de comunicación (lugar donde suelen acudir estos pseudocientíficos para mostrar sus resultados) noticias sobre investigaciones con planteamiento inicial ridículo. El mismo Freud escribió “la gran pregunta que nunca ha sido contestada y a la cual no he podido responder a pesar de más de 30 años de investigación del alma femenina es: ¿qué quiere una mujer?; éste sería un claro ejemplo (jocoso) de pregunta de investigación mal planteada.

Si superas con éxito los obstáculos iniciales, y si eres una persona constante, curiosa, dinámica y te planteas preguntas realistas es seguro que llegarás a ser un buen investigador en tu campo de trabajo; en este caso en el biomédico en un hospital universitario como el nuestro ¿Qué contrapartidas tendrás con tu éxito científico? ¿Fama? ¿Más dinero? Probablemente no y si te planteas investigar por ese motivo casi te recomendaría que no lo hicieras. Es más, has de estar preparado para otros “efectos colaterales”. Ya dijo Cajal: “se tienen muchas ideas y pocos amigos o muchos amigos y pocas ideas” y, por seguir con

Einstein, "los grandes espíritus siempre han encontrado una violenta oposición de mentes mediocres". A pesar de todo, investigarás si estás predestinado para ello. Para el auténtico médico no hay un placer comparable a salir de una guardia atareada con la sensación que tu diagnóstico, en el que antes no se había pensado, o que una cirugía compleja han salvado la vida a un paciente. Del mismo modo ocurre con la investigación: pocas cosas te harán sentirte mejor que la sensación de que has dado un paso, por pequeño que sea, en el conocimiento de una de nuestras enfermedades. Y además, como ocurre con los pacientes que nunca se acaban, en investigación está casi todo por hacer y acabo con Newton: "lo que sabemos es una gota de agua; lo que ignoramos es el océano".

**Dr. Julio Pascual**

Director-Gerente

Hospital Universitario Marqués de Valdecilla